



II



L GENERAL Porfirio Díaz, que se había presentado al Gobierno general tan luego como se evadió de su prisión en Puebla, fué mandado á Ayotla con una brigada en observación de los movimientos del invasor. Al acercarse éste, y no teniendo resuelto el Gobierno hacer resistencia en la capital, se ordenó al general Díaz se incorporara á las fuerzas del general Garza.

El 31 de Mayo de 1863, el Gobierno del Sr. Juárez abandonó la capital de la República haciendo la gloriosa peregrinación que á grandes rasgos he relatado en el capítulo anterior.

Los restos del ejército del centro y algunos cuerpos de reclutas del Distrito federal, al mando del General Juan José de la Garza, se trasladaron á Toluca, lugar á donde llegaron el 2 de Junio siguiente. Hasta allí no podían ser más desconsoladores los elementos de la República. La reorganización de nuestro ejército, fué uno de esos hechos misteriosos que se comprenden, pero no se explican.

Evadidos en Puebla unos jefes, otros en el camino de su destierro y otros en Orizaba, el caso es que como por

encanto levantaban fuerzas, haciendo uso solamente del prestigio de su nombre y de la sublimidad de la causa; pero cuando se presentaban al peregrino gobierno, lo hacían al frente de alguno ó algunos cuerpos: aquellos patriotas, no conformes con darle cumplimiento al deber sagrado de engrosar las diezmadadas filas republicanas, creían que hubiera sido una humillación presentarse solos, sin llevar á la patria como precioso don un ejército novel, pero lleno de fe, de entusiasmo y de valor.

La mayor parte de aquellos ciudadanos iban sin armas: era necesario ir á quitar al enemigo los elementos indispensables para sostener la titánica lucha; empresa ardua por cierto, pero grata y meritoria para los valientes que la emprendieron.

Aquella caravana, que aun no era ejército, llegó á Arroyozarco, punto en donde se incorporaron los generales Berriozábal y Patoni, con algunas fuerzas que habían podido organizar á costa de incesantes desvelos y de titánicos esfuerzos. En Querétaro este grupo de valientes fué reforzado por el General Mariano Escobedo, que procedente de San Luis Potosí, llegó con una brigada de caballería formada de algunos cuerpos que se denominaban: "Legión del Norte" y en la cual figuraban Gerónimo Treviño, Ramón Reguera, Jesús C. Sosa y Martiniano León; agregándose á esta brigada las fuerzas del General Porfirio Díaz y formando con todas una División que fué puesta á los órdenes del citado General Díaz, quien la organizó de la siguiente manera:

PRIMERA BRIGADA.

Su general en jefe el general José María Ballesteros.
Primer batallón Cazadores de Oaxaca: Teniente coronel Joaquín Ballesteros.

Segundo batallón: Cazadores del mismo Estado: Teniente coronel Rómulo Pérez.

SEGUNDA BRIGADA.

Primer batallón de México: Teniente coronel Juan Espinosa Gorostiza.

Segundo batallón de México: Coronel Manuel González, como jefe de esta segunda brigada.

BRIGADA DE SINALOA.

Primer batallón de ese Estado: Coronel Diódoro Corrella.

Segundo batallón del mismo Estado: Coronel Jesús Toledo.

Cuarto batallón del mismo Estado: Coronel Crispín Palomares.

Esta brigada quedó al mando del Coronel Apolonio Angulo, siendo Mayor de órdenes el Comandante de batallón Adolfo Alcántara.

BRIGADA DE CABALLERIA.

Al mando del general C. Mariano Escobedo.

Primer escuadrón de San Luis: Teniente coronel G. Treviño.

Segundo escuadrón del mismo Estado: Coronel Ramón Reguera.

Batallón de artillería: Teniente coronel Martiniano León.

Cuartel Maestre de esta División, C. general Rafael Benavides: Jefe de Estado mayor del general en jefe de la División, general C. Faustino Vázquez Aldana: Comisario Pagador general de la División el Teniente coronel Patricio L. León, á quien todos recordamos con ca-



GENERAL
MARIANO ESCOBEDO.
1863-1867.